



MARÍA EN EL CONCILIO VATICANO II

FR. IVÁN FERNANDO MEJÍA O.P.





La mariología antes del Vaticano II daba mucha importancia a los privilegios y dogmas marianos.

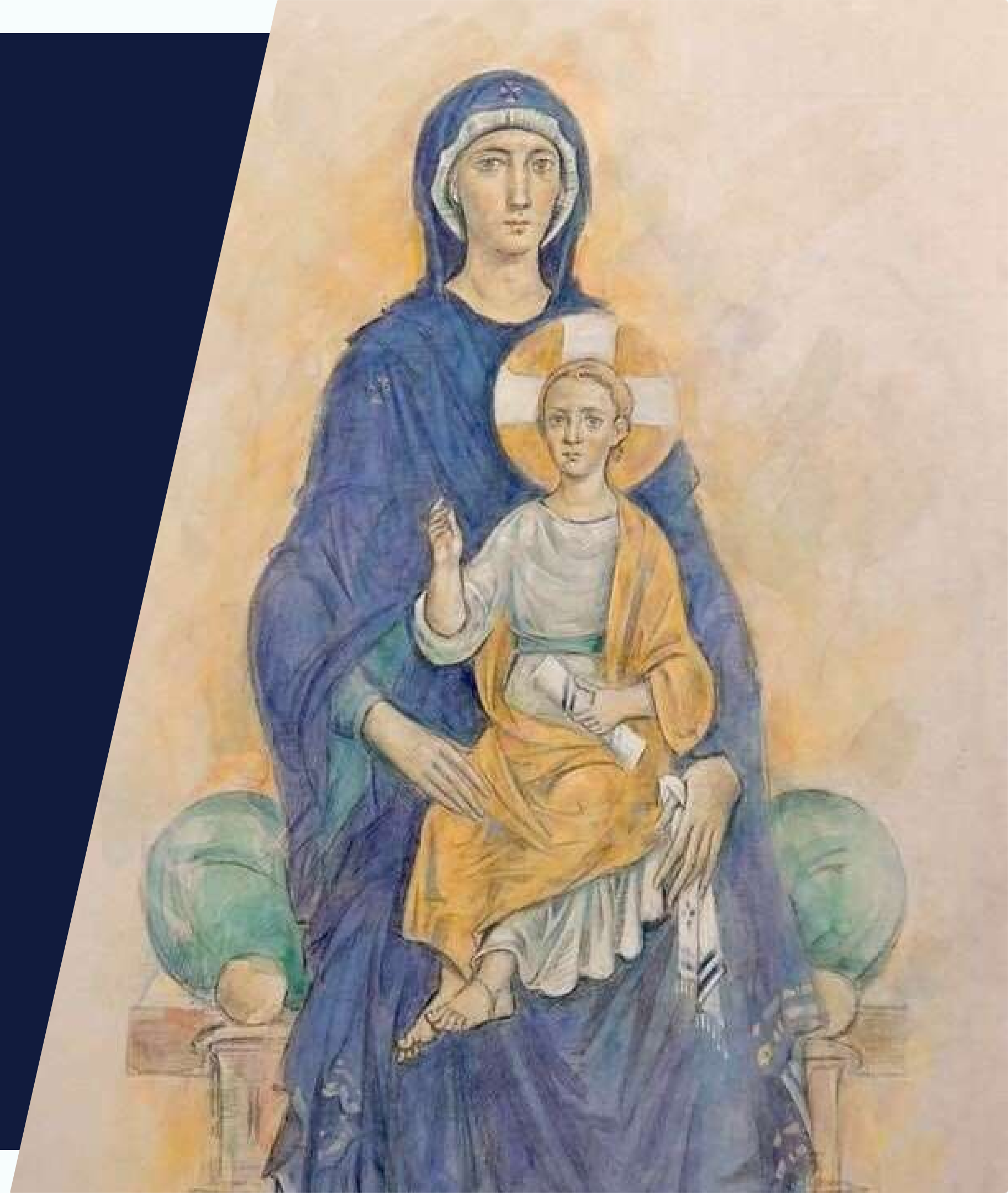
Un grupo de obispos, unos 300 hicieron la propuesta de que el concilio Vaticano II definiera como dogma la mediación de María.

En el Vaticano II se manifestaron dos tendencias marianas, una que deseaba añadir nuevos atributos a María y otra que prefería que María se presentara a partir de su humanidad, de miembro de la Iglesia.

La inclusión del tema mariano en la constitución sobre la Iglesia significó un cambio notable en la mariología.

El mérito mayor de ese cambio es la colocación de María en el conjunto del misterio de Cristo y de la Iglesia, mejor todavía, en el marco global de la Historia de la salvación.

El Vaticano II ha sido el concilio que más ampliamente ha hablado de María.



MARÍA EN EL MISTERIO DE CRISTO

El Vaticano II, en la lectura cristiana del Antiguo Testamento, habla de María como Madre del Redentor, Virgen que concibe el Emmanuel, pobre de YAHVÉH e Hija de Sión.

María, mediante su consentimiento a la palabra de Dios, se convirtió en Madre de Jesús.

Dios otorgó dones especiales pero la actitud de María no fue pasiva, sino que colaboró con su fe y obediencia.

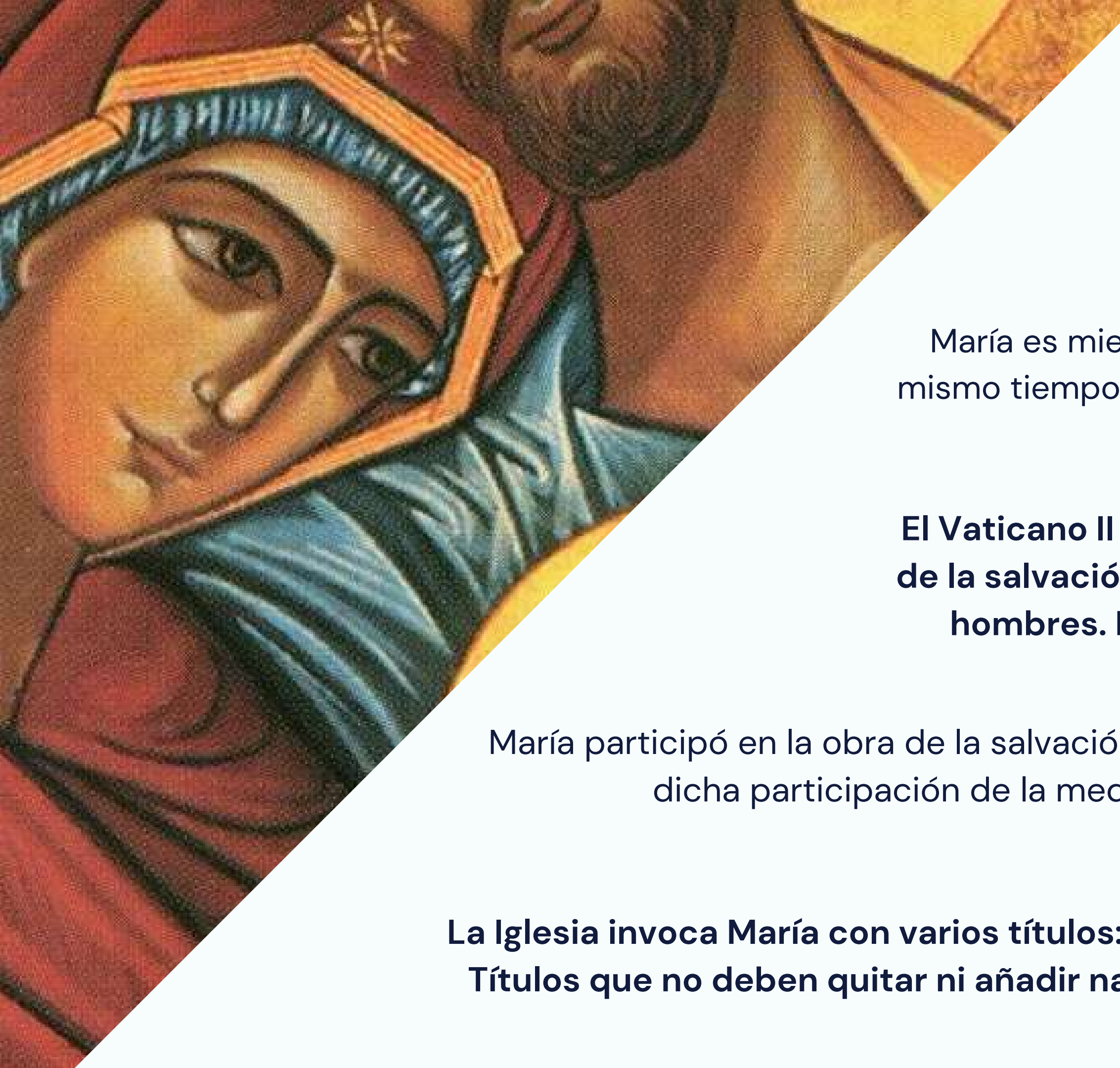
María estuvo unida a Jesús desde su nacimiento hasta la Cruz y poco a poco fue comprendiendo la misión de Jesús.





Durante la vida pública María no acompañó a Jesús,
pero avanzó en la peregrinación de la fe y es dada
como Madre del discípulo amado.

María persevera en la actitud de fe después de la
resurrección, juntamente con los apóstoles y
algunas otras mujeres.



MARÍA EN EL MISTERIO DE LA IGLESIA

María es miembro eminente y singular de la Iglesia y, al mismo tiempo, prototipo y modelo destacado en la fe y en el amor.

El Vaticano II afirma la centralidad de Cristo en la obra de la salvación: Él es el único mediador entre Dios y los hombres. María ocupa una función subordinada.

María participó en la obra de la salvación de Cristo y sigue haciéndolo, dimanando dicha participación de la mediación única de Jesús Redentor.

La Iglesia invoca María con varios títulos: Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora. Títulos que no deben quitar ni añadir nada a la eficacia de Cristo único Mediador.



María es modelo de la Iglesia en cuanto Virgen y Madre. La Iglesia engendra a hijos a la nueva vida y es fiel en la fe, esperanza y amor a Cristo.

María es ejemplo de todas las virtudes para la Iglesia.

El Vaticano II exhorta a que María sea signo de unidad entre todos los cristianos y todos los pueblos.

María, glorificada en los cielos, es imagen y esperanza de la Iglesia peregrina.

ORIENTACIONES SOBRE EL CULTO A MARÍA

El culto por excelencia es el de adoración y se le tributa a Dios.

El culto que se rinde a María es de especial veneración.

Se ha de fomentar con generosidad el culto a María, especialmente el litúrgico, y observar cuanto la Iglesia enseña sobre el culto a las imágenes.

El estudio de María ha de tomar en cuenta la Sagrada Escritura, los Santos Padres, los doctores de la Iglesia y la vida litúrgica.





Evítense tanto las exageraciones como la estrechez en todo lo referente a María. Asimismo se han de obviar las expresiones o prácticas que puedan ser malinterpretadas por los hermanos separados.

La verdadera devoción a María no consiste en un vano sentimentalismo ni una credulidad vacía, sino en la imitación de sus virtudes.

PROCLAMACIÓN DE MARÍA COMO MADRE DE LA IGLESIA



Pablo VI proclama a María Madre de la Iglesia, al clausurar la tercera sesión del Vaticano II.

El título “Madre de la Iglesia” se ha de comprender en el marco de la doctrina conciliar, es decir, del misterio de Cristo y de la Iglesia.



La Iglesia toma el ejemplo de la Virgen Madre de Dios para evitar más perfectamente a Cristo.

La reflexión teológica sobre María se enriquece con las dos tendencias que se observaron en el concilio Vaticano II.

El mayor logro del Vaticano II ha sido colocar a María en el marco de la Historia de la Salvación.



IC XC

MUCHAS GRACIAS

Félix Serrano. María en el Concilio Vaticano II. El Salvador.